

Guarda el secreto

Un pequeño milagro de la naturaleza

Cuenta la leyenda que cada 50 años, en alguna parte del mundo crece una misteriosa planta, la cual da un único fruto capaz de curar cualquier enfermedad. No obstante, dicho fruto sólo puede utilizarse dentro de un rango de 24 horas, y la planta únicamente se aparece ante aquellas personas de almas honestas que tienen un deseo realmente profundo y necesario. ¿A quién se le presentará en esta ocasión?

...

Emma era una de las mejores bioquímicas de su universidad, con gran inteligencia y paciencia lograba resolver hasta los más difíciles problemas. Pero había algo que no podía resolver y menos sacar de su cabeza. El cáncer. Ella no era quien que sufría día a día por dicha enfermedad, pero la única persona que le quedaba, sí.

Al ser hija única y no tener a su padre, el cual la había abandonado cuando ella era un bebé, su madre era el único pariente que le quedaba, el único pilar que tenía.

Su madre padecía de un cáncer de piel conocido como "melanoma maligno", éste tiene que ver con las células melanocitos, que se encargan de producir un pigmento llamado melanina que le da color a la piel, y otros sectores del cuerpo de los mamíferos, como el cabello y los ojos. Este mal no tenía una cura definitiva conocida por los médicos, pero si una lista inmensa de tratamientos costosos y poco efectivos.

A pesar de los problemas y la enfermedad, Emma trataba de mantenerse fuerte y apoyar a su madre en todo lo que podía, en especial porque ella era bioquímica, ¿cómo era posible que no pudiera hacer nada al respecto? Por esta razón, decidió realizar una especialización en plantas curativas. Los tres años que llevan luchando contra el cáncer, Emma estudió todo lo que pudo de plantas y todos los beneficios que nos brindan. Sin embargo, a pesar de ya estar realizando su última investigación para completar su tesis y finalmente graduarse, sigue sin encontrar una solución clara a su deseo, "no hay una planta capaz de curar una enfermedad tan compleja por sí sola"- pensaba Emma.

Una mañana, Emma reflexionaba con su taza de café mientras su madre se encontraba en un hospital a dos horas de distancia de las afueras de la ciudad. ¿Por qué la casa estaba tan lejos de la zona urbana? Es una pregunta que Emma debía responder cada vez que mencionaba su dirección a cualquier persona nueva. La respuesta se reduce a una palabra, investigación. Cuando recibieron el diagnóstico de la enfermedad, Emma quiso vivir en un espacio amplio, un campo prácticamente desolado. Porque necesitaba tomarse su investigación en serio, de esa forma sería más sencillo llevar a cabo los estudios y ella estaba dispuesta a hacer lo que sea por salvar a la persona más importante en su vida. Aunque en aquel momento no se le cruzó por la cabeza la distancia que debería recorrer luego hacia el hospital de la ciudad. Tal vez fue un mal cálculo de su parte, pero no era de mucha importancia para ella, al menos, en ese momento.

Aquel día era de esos que se los llama, "días malos", y eso que aún era de madrugada. Emma se sentía cansada, estresada y frustrada. Aún no podía encontrar una cura viable, el tiempo se estaba acabando y ella aún no podía hacer nada por su madre.

En ese momento de debilidad emocional, su atención fue robada por unas flores grises que se veían a través de la ventana de la cocina y que destacaban por el resto de su jardín. Al salir a observarla, pudo notar que se trataba de un pequeño árbol con un tronco rojo brillante, con hojas y flores grises, del cual de una de sus ramas colgaba una fruta blanca con puntos verdes y rosas. Ella estaba muy sorprendida e intrigada, era la primera vez que se encontraba con una planta tan extraña, y eso que estudió más de cien especies a lo largo de ese tiempo. Por lo tanto, decidió llevar la planta al laboratorio que tenía dentro de su casa en un cuarto especial para poder analizarla.

Al llegar allí a los pocos minutos, cortó un pedazo de la fruta y vio como esta volvía a regenerarse, como si fuese una estrella de mar, pero mucho más rápido.

Entonces investigó sobre su genoma en su laboratorio de alto nivel y tras hacer varios análisis, notó que poseía características de muchas plantas y frutos que le brindaban al ser humano beneficios impresionantes. Pero los que más le llamaron la atención, eran aquellos que luchaban contra lo que estuvo atormentándola e impidiéndole ser feliz.

El licopeno presente en los tomates era uno de los compuestos, por ejemplo. Este tiene la capacidad de inhibir la proliferación celular, además de poseer un anti-carcinógeno y anti-aterogénico, y también interviene en la comunicación intercelular y modular los mecanismos inmunológicos.

A su vez, tenía componentes similares a la granada, que eran capaces de inhibir el movimiento de las células cancerígenas y reducir la metástasis, evitando así la expansión del cáncer. Y poseía un contenido elevado en isotiocianatos, un grupo funcional $-N=C=S$, formado por la sustitución del azufre por el oxígeno en el grupo isocianato y que tenía la capacidad de eliminar la proteína del gen p53 defectuoso que provoca el crecimiento anormal de las células.

También tenía características similares al del café. El café es eficaz para prevenir el cáncer de piel, Emma conocía esto muy bien, ya que inhibe una proteína llamada ATR que, al ser neutralizada, lleva a la destrucción de las células dañadas por los rayos ultravioletas tras una excesiva exposición al sol. Por esa razón, Emma siempre le preparaba café a su madre para que ella lo bebiera, aunque los resultados nunca fueron extraordinarios, puesto que el contenido es reducido y un tanto débil. Pero

era asombroso como en ese fruto “mágico” los componentes se encontraban todos a su máximo punto.

La fruta también contenía altos niveles de polifenoles, un grupo de sustancias químicas encontradas en plantas caracterizadas por la presencia de más de un grupo fenol por molécula; y antioxidantes, como la lisina, un α -amino ácido; y la quercetina, que se trata de un flavonol que se encuentra presente generalmente como O - glicósidos en altas concentraciones tanto en frutas como en verduras. Todos estos compuestos evitan que las células cancerígenas se puedan dividir y multiplicarse. “Wow, es increíble”- exclamó Emma.

Toda esta información la dejó atónita. Ella conocía todos esos compuestos capaces de combatir el cáncer como la palma de su mano, pero ¿era posible?, ¿realmente existe una planta que tenga tales características genéticas?, ¿hasta para curar enfermedades tan complejas? ¡Parece sacado de un cuento!

Mientras Emma se cuestionaba dichas interrogantes, se percató de unos puntos en el tallo de la planta, diminutos pero perceptibles, por lo que tomó una lupa para verlas más de cerca. Esta serie de puntos formaban un mensaje que, una vez traducido del código morse, decía "Haz sido elegida para cumplir tu deseo más anhelado de curar a la persona que más amas, pero su precio es guardar silencio de la existencia de este fruto curativo, tendrás solo un día para pensar tu deseo"

Al principio, Emma no pudo creer lo que acababa de leer. Sin embargo, recordó que cuando comenzó su carrera de bioquímica, escuchaba rumores de algunos compañeros de clase de que había una planta capaz de curar todo tipo de enfermedades, pero que era sólo una leyenda, y realmente nadie la había visto. ¿Así que si era real? - comentó Emma en ese momento.

Luego de eso, ella empieza a dudar. Era verdad que su más grande deseo era ayudar a su madre, sin embargo, ¿realmente estaría bien utilizar semejante planta para fines personales? Ese fruto era capaz de salvar a cualquiera, sin importar quién ni el problema que tenga.

Emma también tenía un compromiso con la sociedad y con la medicina en general. Tal vez la planta podría servir para descubrir otro medicamento que ayude a todos en el mundo. ¿Entonces? ¿Qué debía hacer? Aunque el mensaje era claro, realmente la decisión era de ella.

Emma lo pensó mucho, hasta se hizo de noche sin que se diera cuenta mientras seguía perdida en sus pensamientos. Pero ella era lista, siempre encontraba soluciones a sus problemas, y no dejaría que esta sea la excepción. Fue entonces cuando una idea se cruzó por su mente "¿acaso sacar esta planta a la luz no sería forzar la situación?" Pues claro, de repente decir que un fruto tiene todas las características químicas para curar a cualquier paciente podría sonar apresurado y descabellado. ¿Alguien le creerá? Es poco probable. Pero, aunque lo hagan, la sociedad no está preparada aún para algo así. Hay muchas personas que se querrían aprovechar de eso, y utilizarlo con fines egoístas y mal intencionados. Las cosas no hay que forzarlas, ya que, si se tienen que dar, se darán. No se puede forzar a un ave a volar, o a una planta a crecer, o a los átomos de los componentes a comportarse como nosotros queremos o creemos que deben hacerlo. Todo lleva su tiempo y su manera. "Probablemente la misma planta milagrosa decida cuándo será conveniente aparecer ante la sociedad en general. ¿Verdad?"- pensó Emma. "Además....esto sólo dura un di.."- se detuvo.

En aquel momento Emma finalmente se dio cuenta de todo el tiempo que había pasado. Entre los análisis y sus reflexiones. Ya eran las 22:30 de la noche y el fruto funcionaba hasta las 24 en punto. ¡Debía apresurarse y llevarle la fruta a su madre!

Emma colocó el fruto dentro de un bolso y salió de su casa lo más rápido que pudo. El camino al hospital donde se encontraba su madre no era muy problemático, pero era de noche y la vista se complicaba.

El trayecto le pareció una eternidad, pero finalmente pudo llegar al hospital y entregarle la fruta a su madre. Emma no le dio muchas explicaciones, solo dijo que se la comiera, que le haría bien. La mujer recostada en la camilla aceptó sin refutar demasiado, después de todo, era su hija la que se lo pedía.

Al comerla, la madre de Emma se sintió mejor, había tenido un dolor inexplicable todo el día, y ya casi no lo aguantaba.

- Hija, ¿qué tenía esa fruta? Mágicamente logró quitarme el dolor que tuve todo este tiempo- dijo la madre.

- Eso... ¡es un secreto! - respondió Emma feliz y lista para vivir, desde ese momento, junto a su madre, la cual, tenía la total confianza de que ya estaría bien.